

V JORNADAS DE CULTURA, TERRITORIO
Y PRÁCTICAS RELIGIOSAS

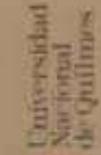
III COLOQUIO LATINOAMERICANO TERRITORIOS,
FIESTAS Y PAISAJES PEREGRINOS

Expresiones de lo sagrado en los territorios locales

Se certifica que **MARÍA ANDREA NICOLETTI** ha participado en calidad de
expositor presentando: "UNA GEOGRAFÍA SALESIANA: TRAZOS MISIONEROS
EN LA PATAGONIA "AD GENTES" (MEDIADOS DEL SIGLO XIX Y PRINCIPIOS
DEL SIGLO XX)".

Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca. 23 y 24 de mayo de 2019.


María Jesús Pérez
Departamento de
Geografía y Turismo UNS




Rosa Angela Filippaldi
Vicedecana del Departamento de
Geografía y Turismo UNS

Departamento de
Geografía y Turismo UNS

**V JORNADAS DE CULTURA, TERRITORIO Y PRÁCTICAS RELIGIOSAS
III COLOQUIO LATINOAMERICANO TERRITORIOS, FIESTAS Y PAISAJES
PEREGRINOS. *Expresiones de lo sagrado en los territorios locales***

**“UNA GEOGRAFÍA SALESIANA”¹: TRAZOS MISIONEROS EN LA PATAGONIA
“AD GENTES” (mediados del SXIX y principios del siglo XX)**

María Andrea Nicoletti (IIDyPCa/CONICET/UNRN) (mariaandranicoletti gmail.com)

INTRODUCCIÓN

La Iglesia católica desplegó a través de las Congregaciones Salesianas (Salesianos e Hijas de María Auxiliadora)² desde fines del siglo XIX, un nuevo trazado del espacio patagónico que desde la geografía de las misiones recreó el mundo físico y antrópico recorrido por el misionero (Rosso, 1950:725). Los Salesianos ingresaron con la conquista militar a la Patagonia en 1879. Hasta 1910, llevaron adelante junto con las Hijas de María Auxiliadora, un complejo y vertiginoso proceso evangelizador a lo largo y ancho del territorio mediante parroquias, escuelas y emprendimientos sociales y observamos que hacia 1924 concluye esa la primera generación de misioneros y misioneras italianos/as.

Las Congregaciones Salesianas graficaron y disputaron con otras agencias religiosas y estatales su espacio, constituyendo marcas que nos permitirán profundizar en los sentidos de la puesta en marcha de sus políticas territoriales en diálogo directo con valoraciones temporales puestas en juego en ese ejercicio de reconocimiento (Lois,2006; Carvallo; Rosenhal, 2009). Este modo de construir el territorio con trazos más gruesos o más delgados, “evidencia la política que se proyecta en el espacio” (Lois,2006), pensado como una entidad de proceso abierto y contingente. El territorio, producto del espacio como soporte, resulta de “las formas en que se construyen los sentimientos de pertenencia al lugar, con los modos elegidos por los grupos sociales

¹ Término acuñado por el salesiano P. Scotti en su texto *Missioni salesiane: contributo geografici*, in SCOTTI P. *Missioni Salesiane 1875-1975*. Studi in occasione del centenario, Roma 1977, p.270.

² Congregación de sacerdotes y laicos fundada por Juan Bosco en 1859 en Turín, Italia y aprobada en 1869. La Congregación fue denominada por el mismo Don Bosco como *Pía Sociedad* bajo la advocación de San Francisco de Sales y sus miembros se denominaron comúnmente como “Salesianos de Don Bosco” (sdb). En 1871 María Dominga Mazzarello fue la cofundadora de la rama femenina, denominada *Hijas de María Auxiliadora*. Los salesianos e Hijas de María Auxiliadora, exhibieron una pauta de actividad muy marcada en la Patagonia Norte, donde desde 1880 instalaron escuelas y un circuito de misiones volantes y reducciones que se articularon con las del territorio chileno.

para reivindicar sus formas de organización del espacio o su pertenencia a los lugares” (Benedetti,2011:66).

Los planes misioneros que trazó el fundador de la Congregación Giovanni Bosco se pusieron en marcha a través del reconocimiento a pie y a caballo de los misioneros y misioneras en la Patagonia. Estos hombres y mujeres iniciaron la exploración y el reconocimiento ese espacio mediante un trabajo etnográfico que generó políticas territoriales in situ, superando las imaginadas por su fundador Don Bosco. Las misiones rurales partieron de las fundaciones urbanas, que tras la conquista militar fueron configurando el espacio patagónico. Estas misiones rurales se adentraron en el territorio y formaron ese espacio con trazos distintos a las misiones en las ciudades. Las misiones urbanas, en cambio disputaron territorio con otras agencias y lo complejizaron con una variedad de instituciones sociales que constituyeron lo que se llamó posteriormente la Obra Salesiana: observatorios meteorológicos, escuelas de primeras letras, talleres de artes y oficios, escuelas agrícolas, museos con la flora y la fauna del lugar y hospitales, entre otras. “Como organización, una Iglesia se comporta de la misma manera que cualquier otra organización: busca expandirse, concentrar, controlar y administrar. Busca codificar todo su entorno y esta codificación por lo sagrado es muy eficaz, ya que tiende a aislar de los demás los hombres, los recursos y los espacios que son codificados” (Raffestin, 2011:93-94).

Estas políticas territoriales dieron lugar a una particular “cartografía misionera salesiana” sobre la Patagonia. Hemos seleccionado una serie de mapas que marcaron un período dando origen a una política territorial salesiana, en la que sus mapas no precedieron a su territorio (Bailly,Salazar y Núñez,2018:87)³. Estos mapas, los entendemos como “una imagen-objeto compleja, variable e inestable que, sin embargo, puede ser abordada rigurosamente” (Lois,2015:4) y que “revelan además símbolos y poderes” (Bailly, Salazar y Núñez,2018:81cit Harley,1995), para legitimar y codificar (Bailly, Salazar y Núñez,2018:84).

La acción misionera ha provocado actos concretos de territorialización simbólicos y materiales, durante el período fundacional y de organización de las misiones (1876-1924). La acción territorial a través de variables que no siguen necesariamente un orden (denominación, reificación y estructuración), busca transformar el espacio físico

³ Parafraseamos la cita “Se comprende por qué J. Baudrillard plantea la idea de que ‘el mapa precede al territorio’. La geografía anticipa las futuras dominaciones trazando límites y fronteras, bautizando los lugares y dibujando redes” (Bailly,Salazar y Núñez,2018:87)

cargándolo de símbolos y complejizándolo con formas de comunicación que se imprimen en un singular acto (Magnaghi, 2001:7, cit Gatti,1990: 286-287), cuyo dinamismo es el proceso que se advierte en un ciclo compuesto por la territorialización, la desterritorialización y la reterritorialización (Magnaghi,2001:12 cit.Turco,1988:136). Este amplio período de la segunda mitad del siglo XIX a las primeras décadas del siglo XX, se visibilizaron a través de una cartografía que nos muestra una dinámica particular de territorialización en las siguientes etapas: a) el conocimiento académico del espacio por parte de su fundador, que originan los primeros proyectos misioneros y jurisdicciones (1876-1879), b) las exploraciones y armado de las misiones rurales y urbanas de los misioneros y misioneras (1880-1908) y c) los ajustes que marcan las visitas evaluadoras de la Congregación con su puesta en marcha por los Inspectores Giuseppe Vespignani y Luigi Pedemonte (1908-1924). Esta periodización nos permitirá discutir la territorialidad entendida como la materialidad edificada sobre prácticas culturales y trama de valores, que no sólo se superponen en el mismo territorio, sino que además, abren la interpretación a sentidos espaciales y sociales en pugna (Paccione, 2001; Kong, 2001; Carballo, 2009).

Palabras clave: misiones, mapas salesianos, Patagonia, políticas territoriales.

LA PATAGONIA IMAGINADA DE DON BOSCO, UN “TERRITORIO AD GENTES”

Las misiones “ad gentes”⁴ cobraron un vertiginoso impulso durante el siglo XIX, después de un período crítico en el siglo anterior. La progresiva colonización de territorios habitados por pueblos no cristianos facilitó la entrada de misioneros para la prédica de la Fe, tanto católica como protestante.

⁴ Hacia mediados del siglo XIX se entendía por misión ad gentes al “trabajo desarrollado por quienes portaban el mensaje cristiano en tierra paganas, en los documentos oficiales de la Iglesia eran considerados “países de misión, pero hechas las debidas distinciones entre el pagano y el bautizado ‘herético’ o ‘sismático’, sea los vastos territorios paganos extraeuropeos ya sea las zonas geográficas europeas y extraeuropeas, controladas por protestantes y ortodoxos, aun privadas de una jerarquía católica propia y autónoma. Los ‘países de misión’ eran directamente dependientes de la Congregación de Propaganda Fide” (Favale, 1977:16).

El proyecto de Don Bosco partió del plan elaborado para la evangelización del África por monseñor Daniel Comboni (1831-1881)⁵. Un plan cuya estrategia consistió en la fundación de institutos educativos femeninos y masculinos instalados en la periferia africana, con el objeto de penetrar desde allí hacia el interior del continente. Su principio de *Opus regenerationis Africa* o sea “regenerar al África a través del África”, fue adaptado por don Bosco a la Patagonia con la evangelización de *i Patagoni coi Patagoni stessi*” (Vanzini,2003:70 y 71). Esta política territorial para la evangelización coincide con el del Estado en tanto modelo de apropiación y territorialización del África por el colonialismo europeo. “Otorgar un cuerpo al territorio inventado, reconocerlo ocuparlo, delimitarlo, y cartografiarlo utilizando las mismas estrategias empleadas por los países con proyección colonial, permitiría que la élite liberal ilustrada sintiese que su proyecto territorial se situaba al mismo nivel que los proyectos territoriales coloniales, que su acción civilizadora respecto de los indígenas fuera equivalente a la que ellos estaban realizando con los habitantes de los países de ultramar” (Zusman:,2000:62).

En la Patagonia la organización estatal y la inserción primaria exportadora en el mercado mundial, reorganizaron el territorio en función de los intereses del Estado central; la llegada de la Congregación salesiana a la Patagonia en 1879, introdujo un nuevo diseño del espacio con jurisdicciones propias (Vicariato y Prefectura apostólica) y un proyecto alternativo social y económico (Nicoletti,2014). Desde el aspecto jurisdiccional la superposición de la creación de los Territorios Nacionales diseñados por el Estado, fueron contemporáneos a las erecciones del Vicariato y la Prefectura apostólica salesiana, como administraciones eclesiásticas (1884). Hacia los habitantes, ambas jurisdicciones sostuvieron con distintas metodologías, el tutelaje, la minoridad y subalternidad que se proyectaron en gradientes de ciudadanía desde el Estado (Ruffini, 2007) y en el adoctrinamiento en la Fe católica y administración del bautismo para su incorporación a la Iglesia (Nicoletti,2008). Mientras el Estado justificaba sus políticas de exterminio con el “espacio vacío”, “sin indios salvajes” (Zusman,2000; Lois, 1999; Navarro Floria, 2007) para la Iglesia el “vacío” no era de habitantes sino de “religión y civilización” pues eran justamente los habitantes originarios los que constituían y justificaban su presencia en tierra “ad gentes” para evangelizar “infieles”.

⁵ Daniel Antonio COMBONI (Brescia, 1831-1881), dedicado a la evangelización del África, en 1867 fundó en Verona el Instituto Misionero para la Negritud. En 1871 fue nombrado Provicario Apostólico de África Central.

En este período de importantes transformaciones en la Argentina de los siglos XIX y XX se abre una etapa de desterritorialización y reterritorialización profunda (Omenetto,2018: 34). En esta etapa fue fundamental el escrito “La Patagonia y las Tierras Australes del Continente Americano” (1876), confeccionado por Don Bosco y su secretario Giulio Barberis, que para gestionar la tierra de misión ante Propaganda Fide, sintetiza la información disponible circulante en Europa sobre la Patagonia y sus habitantes, como punto de partida para su proyecto de evangelización. En este texto⁶ surgió la primera territorialización imaginada de la Fe de la Congregación Salesiana para la tierra de misión, ya que los “los imaginarios geográficos han sido útiles a la hora de denominar y dominar áreas sometidas a otras formas de organización política, económica y social (las de las poblaciones indígenas o campesinas) (Zusman,2013:61). Según el mismo Don Bosco, esta es una “recopilación, rica ciertamente en observaciones geográficas, históricas, socio-culturales y religiosas”, y aún admitiendo limitaciones en su factura, “los estudiosos podrán asomarse a la Patagonia tal como era conocida en Europa en 1876” (Bosco, e Barberis, 1988: 9). El texto no incluye mapas, pero sí una extensa explicación sobre la geografía y sus habitantes y señala a d’Orbigny como el autor más citado (Bosco, e Barberis, 1988, 13 y 14). Sin embargo, en su escrito, Don Bosco se separa de las conclusiones de d’Orbigny sobre “la invariabilidad del carácter de los indios”, que servirá para justificar su dominación y su exterminio (Navarro Floria, 2005). El fundador de los Salesianos iniciaba así un discurso exculpatario que contenía también importantes elementos teológicos, como la proclividad a la idolatría y la presencia del demonio, que opacaba la fe y transformaba al indígena en una víctima de su acción, desterrando así el prejuicio que asociaba la ignorancia de la fe con motivos relativos a la naturaleza. Puede resultar contradictorio que, aunque su fuente principal (D’Orbigny), partía del concepto de “insumisión natural” de los indígenas, el religioso turinés haya sido capaz de elaborar esta idea del “indígena infiel”, un concepto que los transformaba en seres básicamente redimibles, sujetos de evangelización y educación.

Tampoco el texto de d’Orbigny nos ofrece un mapa etnográfico, a través del cual Don Bosco pudiera haber ubicado las parcialidades indígenas de la Patagonia y permitirle

⁶ Es importante señalar que este mismo texto fue publicado en distintos momentos en la revista de difusión más importante de la Congregación Salesiana entre 1880 y 1884: El Bollettino Salesiano, que comenzó a editarse en 1877 en Italia mientras que en la Argentina salió a partir de 1881.

concluir al fundador de los salesianos que esta tierra podía ser su espacio misionero “ad gentes”, en el que ni el Estado Argentino ni el chileno tenían aún jurisdicción⁷.

En tanto que el mapa que circulaba en Europa más cercano a la escritura del texto de Don Bosco, fue el de Víctor De Moussy de 1869. De Moussy señalaban como únicos habitantes de esa lejana extensión de territorio a las parcialidades indígenas. Podemos aventurar como hipótesis que Don Bosco haya tenido acceso a este mapa y a partir de allí haya diseñado su política territorial para las misiones. El mapa de De Moussy ubicaba una “acumulación caótica de nombres, sin validez clasificatoria (...) con el propósito (...) de apabullar al lector con una avalancha de datos imposibles de confrontar pero suficientes para aparentar erudición (...). Este mapa de la Patagonia, a pesar de que el autor prometía en él "datos enteramente nuevos", aparece (...) un buen diseño de la costa y una muy deficiente información acerca del interior, en una geografía que combina algunos datos de nivel muy general o comparativo (...) con pinceladas abiertamente fantásticas e indignas del menor crédito -como la ubicación de la "Ciudad fabulosa de Los Césares" en el alto Chubut- u otras destinadas claramente a la publicidad (Navarro Floria,1999).



Figura 1: Carte de la Confederation Argentine. Fuente: De Moussy, Victor. *Atlas de la Confederation Argentine*. Paris, Didot, 1869-1873.

⁷ En el memorando al Ministro de Asuntos Exteriores, Luigi Amedeo Melegari en 1876, para la fundación de una colonia italiana en la Patagonia, Don Bosco afirma que no hay allí presencia de ningún estado. El pie de página de la carta en el Epistolario de Don Bosco compilado por Eugenio Cei, justificaba este desconocimiento: “Se creía entonces en Europa, porque no había noticia que las distintas Autoridades hicieron sentir su jurisdicción sobre aquella remotas plagas de los centros civilizados” (Ceria,1958:lettere 1453).

Pero si el propósito de la difusión del mapa de De Moussy, como señala Navarro Floria, fue la de representar un territorio de “desierto fecundable” para el hombre blanco poblado de parcialidades nómades “salvajes”, la lectura de Don Bosco, si es que pudo ver o consultar ese mapa, fue la de señalar a la Patagonia poblada de indígenas, pero “desierta” de “religión y civilización”. Lo fundamental para el fundador de los salesianos era presentar un espacio habitado por “infieles” y el mapa de De Moussy, de gran difusión en la década de 1860, fue desacreditado para los ‘80, “esas tierras pobladas por indígenas (y más aún: *sólo por indígenas*) ¿no formaban un paisaje poco deseable para una sociedad que parecía (o pretendía) ubicarse entre las más modernas?” (Lois,2007:113).

Documentos contemporáneos al texto nos permiten advertir que hacia 1877 Don Bosco pensaba establecer misiones en tres puntos fronterizos: San Nicolás, (APF, vol 13, 832-33), Carhué al norte, territorio signado por la violencia fronteriza y Santa Cruz en el extremo sur, territorio colonizado por extranjeros, fundamentalmente protestantes, estableciendo una Prefectura apostólica en Carhué y un Vicariato apostólico en Santa Cruz (APF, vol 14, 92-101). De esta manera, Don Bosco se ajustaba a los principio de un territorio “ad gentes” para la erección de un Vicariato y una Prefectura apostólica⁸ (APF, NS, 73, 632), en el que proyectaba convertir herejes: los colonos galeses e ingleses protestantes del extremo sur, y evangelizar “infieles”: los indígenas Pampas, “de quienes es fácil la comunicaciones con las numerosas tribus de los Indios Ranqueles, de Pincen, de Namuncurá, de Rojas e de Catriel, famosos caciques de este vastísimo desierto” (APF, Vol 14, 38-42); y a los patagones en Santa Cruz donde “cambiar algunos de sus productos con los extraños” (APF, Vol 13, 872-73).

Tras la llegada de los Salesianos a la Patagonia, las administraciones pensadas por Don Bosco a través de su escrito en 1876, se definieron en dos espacios más abarcativos: un Vicariato para la Patagonia continental y una Prefectura para Santa Cruz, Tierra del Fuego e islas. Si bien respetó los límites nacionales en el Vicariato apostólico, en la Isla de Tierra del Fuego la Prefectura apostólica abarcaba territorio chileno y argentino. Las dos reducciones más importantes fundadas por monseñor Fagnano fueron Nuestra Señora de la Candelaria en Río Grande (1893), Argentina y San Rafael en Isla Dawson, Chile (1888).

⁸ De acuerdo al código de Derecho Canónico "El vicariato apostólico o la prefectura apostólica es una determinada porción del pueblo de Dios que, por circunstancias peculiares, aún no se ha constituido como diócesis, y se encomienda a la atención pastoral de un Vicario apostólico o de un Prefecto apostólico para que rijan en nombre del Sumo Pontífice (Título I, Cap.I cann.371.1).

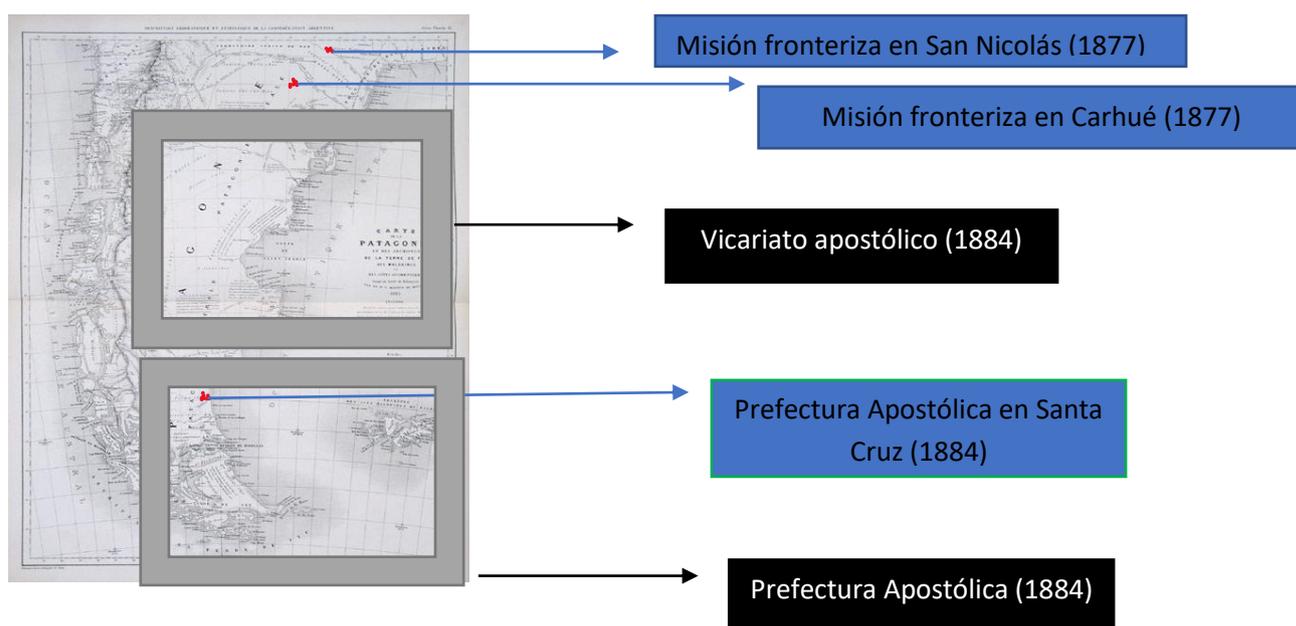


Figura 2: Carte de la Confederation Argentine. Las administraciones eclesiásticas entre 1877 y 1884 imaginadas por Don Bosco sobre el mapa De Moussy, Victor. *Atlas de la Confederation Argentine*. Paris, Didot, 1869-1873. Confección propia.

Su política territorial en cuanto a su modelo de evangelización apuntaba a establecerse en zonas consideradas de frontera para ingresar cautelosamente, observando el mejor modo de hacerlo y permitiendo que los indígenas se acostumbraran a la presencia misionera y el ingreso de los misioneros a las tribus: “avanzar poco a poco en los desiertos de la Patagonia y ganar a aquellas tribus con la apertura de escuelas para sus niños y recogerlos en hospicios y orfanatos) (APF, vol 14, 38-429). Hacia 1877 Don Bosco pensaba establecer misiones en tres puntos fronterizos: San Nicolás, ofrecido por el sacerdote Ceccarelli (APF, vol 13, 832-33)¹⁰, Carhué al norte, territorio signado por la violencia fronteriza y Santa Cruz en el extremo sur, territorio colonizado por extranjeros, fundamentalmente protestantes. De esta manera, don Bosco se ajustaba a los principio de un territorio “ad gentes” para la erección de un Vicariato (APF, NS, 73, 632)¹¹, en el que proyectaba convertir herejes, los colonos galeses e ingleses protestantes del extremo sur, y evangelizar “infieles”: los indígenas Pampas, “de quienes es fácil la comunicación con las numerosas tribus de los Indios Ranqueles, de Pincén, de Namuncurá, de Rojas y de Catriel, famosos caciques de estos vastísimos desiertos” (APF, Vol 14, 38-42)¹²; y a los patagones en Santa Cruz donde “intercambiar

⁹ Las traducciones en italiano son de la autora. Lettera di don Bosco al Santo Padre, Torino, 5 aprile 1878

¹⁰ Lettera del sac. P. Ceccarelli, parroco di S. Nicolás de los Arroyos a Propaganda Fide, Genova, 16 novembre 1877.

¹¹ Ponzona... lettera di don Bosco al Santo Padre, Roma 13 aprile 1880.

¹² Lettera di don Bosco al Santo Padre, Torino, 5 aprile 1878.

algunos de sus productos con los forasteros” (APF, Vol 13, 872-73)¹³. Cuando Don Bosco diseña sus misiones en “sitios de fronteras” lo está haciendo desde la mirada de la “otredad”, fijando en ese punto un “nosotros”. “Este “nosotros” queda definido, por tanto, como naturaleza/objetividad y representa el horizonte cultural a través del cual desplegamos sentidos de lo que se transforma en real y lo que no” (Núñez, Baeza y Benwell, 2017:100). Citando a Said (2010: 87), los autores/autora hacen referencia a las fronteras mentales diferentes a las “nuestras” y a las fronteras sociales, étnicas y culturales. Esta frontera simbólica se materializa en puntos como San Nicolás, Carhue y Santa Cruz y posteriormente se expande en todo el inmenso territorio patagónico dividido sólo en dos jurisdicciones. Su objetivo era “relacionarse con los padres por medio de los hijos para que los salvajes se conviertan en evangelizadores de los mimos salvajes” (APF, Vol 14, 92-101)¹⁴ y posteriormente lograr entre ellos vocaciones indígenas. Este proyecto de acercamiento a través de los hijos se puso en marcha, según informaba el Vicario apostólico Giovanni Cagliero en el período siguiente en Patagones " en el hospicio anexo a las escuelas", "con los niños huérfanos Indios a los cuales se enseña una artesanía, oficio y música instrumental "¹⁵, y continuó en otros centros misioneros. (Apf, vol 14, 714-15)¹⁶. Aquella primera idea de “conversión del indígena por el indígena”, planteada por Don Bosco intentó llevarse a cabo por las siguientes vías: la educación de los niños indígenas en los orfanatos y escuelas salesianas, las vocaciones religiosas en los seminarios de formación y el catecumenado. Tras la conquista militar en 1879 y el ingreso de los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora a la Patagonia, se abrió una nueva etapa cuya política territorial buscó diseñar misiones volantes, complejos educativos y misioneros en las zonas rurales y las ciudades y reducciones en la Tierra del Fuego.

CON LOS PIES EN LA TIERRA Y MONTADOS A CABALLO PARA CONFIGURAR EL ESPACIO MISIONERO (1880-1908)

La obra desplegada por los misioneros de Don Bosco en el extremo de Sudamérica se caracterizó por “el descubrimiento hecho con los pies en la tierra (la geografía se dice,

¹³ Lettera di Don Bosco al Prefetto di Propaganda Fide, Torino 18 ottobre 1877.

¹⁴ Lettera di don Bosco al Prefetto al Card. Franchi, Torino 31 dicembre 1878.

¹⁵ Rapporto di G. Cagliero al Segretario Prefetto Propaganda Fide, 9 luglio 1884.

¹⁶ Por ejemplo: Bs, 8, 1895. El caso paradigmático fue Ceferino Namuncurá.

se hace con los pies). Verdaderamente con sus pies y un poco con los de sus caballos” (Scotti, 1977: 268).

La entrada de los Salesianos a la Patagonia fue dificultosa, no sólo por las campañas militares (1879) y la situación de desmembramiento del mundo indígena, sino por la proyección espacial de las misiones en un territorio desconocido e inconmensurable. Si bien existieron proyectos teóricos sobre la configuración de este espacio elaborados por Don Bosco, el desconocimiento del territorio y la imposibilidad de dimensionar la magnitud de tan vasta geografía, obligaron a la Congregación a proyectar con los "pies en la tierra". De allí partieron los circuitos volantes en la Patagonia continental a cargo de monseñor Cagliero y las reducciones en la isla de la Tierra del Fuego proyectadas por monseñor Fagnano. Desde 1880 y durante la primera década de presencia en la Patagonia, unos pocos misioneros y misioneras salesianos/as italianos/as desplegaron de manera vertiginosa una red de misiones, colegios, hospitales, oratorios y asilos, a lo largo y a lo ancho de todo el territorio (Carbajal,1900).

Durante esta etapa, las misiones en la Patagonia se organizaron bajo dos modalidades: misiones volantes en la Patagonia continental y reducciones en la Tierra del Fuego. Las misiones volantes fueron confeccionadas mediante circuitos de corto y largo alcance, utilizando los espacios urbanizados como base, a través de la guía de baqueanos y pobladores, para adentrarse en las misiones rurales. De allí que, en Río Negro, se siguiera fundamentalmente el curso de los ríos para adentrarse hacia la cordillera, en Neuquén se respetara la geografía triangular y en el Chubut se establecieran misiones costeras y cordilleranas ensamblando con las misiones rionegrinas. El extenso territorio de Santa Cruz fue atendido desde Tierra del Fuego, como parte de la Prefectura apostólica, estableciendo misiones volantes en el sur del territorio y su costa.

Los salesianos fueron de los primeros en asentarse en algunas zonas del vasto territorio patagónico, desplegando sus actividades en lo que puede considerarse el ‘primer ciclo de territorialización en el que se incluye el rito de fundación de las primeras ciudades’, “que marca fuertemente la identidad del lugar y, por lo tanto, estructuras territoriales a largo plazo” (Magnaghi, 2001:9). El panorama salesiano en la región se había multiplicado velozmente con los aportes de las expediciones misioneras: casas de misión, oratorios, escuelas, observatorios meteorológicos, iglesias y hospitales, que transformaron el territorio misionero más que en un territorio ganado a la fe católica en un “territorio salesiano”.

Un año de gran importancia en cuanto a la apertura de centros misioneros y excursiones apostólicas, fue 1884. Monseñor Fagnano avanzaba en la exploración para establecer las misiones en Tierra del Fuego. Domenico Milanese realizaba misiones en el territorio de Río Negro y Neuquén, demandando personal para una población que calculaba en 20 mil almas y proyectándose hacia la cordillera y el lago Nahuel Huapi (APF, vol 14, 729). En el informe a Propaganda fide, Cagliari detallaba el listado de misiones indígenas abiertas en Patagonia y las obras allí realizadas entre las poblaciones de las márgenes del río Negro hasta Nahuel Huapi. Las fundaciones de colegios salesianos y de Hijas de María Auxiliadora, parroquias y orfanatos se concentraban en Carmen de Patagones con un seminario “para las misiones” y en Viedma, capital del Vicariato (APF, vol 14, 738-53).

Hacia 1886 monseñor Cagliari advirtió en su informe, que estaban elaborando un mapa etnográfico con las distancias, estaciones, ríos, colonias y tribus, con la intención de reorganizar los centros misioneros y “establecer dos residencias al menos de misioneros, en el centro del valle, o sea a unas 180 leguas de distancia de Patagones; y de las fuentes del Neuquén” (Archivo Propaganda Fide, vol 15,74-79, rapporto delle missioni della Patagonia a Propaganda Fide, Patagones,4 aprile 1886).

Dos años después, en 1888, se publicó un mapa que puso al día para los europeos la labor de los salesianos en el corto período de ocho años. Este mapa “representa y describe los recorridos efectuados por los salesianos durante la actividad apostólica itinerante. Las exploraciones en la región patagónica inicialmente tuvieron lugar a lo largo de las rutas de comunicación tradicionales, es decir, a lo largo de las regiones costeras y las vías fluviales. En estas zonas, los misioneros de Don Bosco se limitaron la mayor parte del tiempo a seguir las expediciones militares, realizando reconocimientos para planificar, más adelante, el trabajo de evangelización” (Omenetto,2018:153). Según afirma Scotti, “los Salesianos pudieron construir un mapa con indicaciones muy precisas, mapa que en varias copias también sirvió de ilustración para los informes que se enviarían a la Santa Sede; en ese documento también se indicaron los observatorios meteorológicos implantados por los salesianos’ (Scotti,1977:268)¹⁷.

¹⁷ El hecho, sin embargo, de que los mapas no contengan ninguna información sobre los observatorios meteorológicos nos ha permitido avanzar en la hipótesis de que los encontrados son probablemente copias (Omenetto,2018: cit 153 Sechi Nuvole,1995:538).

Este es un “mapa relato” como lo indica el título de cada folio de las “Misiones Salesianas de la Patagonia Septentrional” y “Misiones Salesianas de la Patagonia Central, Meridional y de la Tierra del Fuego”. Ambas partes están unidas por un mismo texto en una columna en francés que narra la Historia de las Misiones salesianas a partir del ingreso de Don Costamagna con el ejército. A pesar de que parece un mapa muy profuso en el que están claramente identificados los ríos, el relieve y los accidentes costeros, se sigue representando a la Patagonia como un “espacio vacío”, que busca visibilizar a sus protagonistas: los salesianos, ya que los únicos trayectos marcados en rojo son los recorridos misioneros. Recorridos que se advierten con mayor densidad en la costa y especialmente en Tierra del Fuego. Estos itinerarios rojos siguen los ríos patagónicos y trascienden con ellos la cordillera prologándose a Chile. El mapa se humaniza en los actores de la misión: salesianos e indígenas. Y aunque las denominaciones antojadizas de Pampa, Patagonia Central, Media y Meridional ocultan la administración del Vicariato y la Prefectura apostólica, las figuras del Vicario Cagliero y el Prefecto Fagnano, nos muestran el sostenimiento de estas administraciones que el Estado argentino no aceptaba. Desde el ángulo superior, Don Bosco, parece mirar su propio proyecto misionero. Las imágenes de los indígenas son post conquista y salvo los Pampa, representados en una hacendosa mujer que teje, las otras etnias mapuche, tehuelche y los selk’nam de Tierra del Fuego, son personificados en la tribu de Ñancuche (Yancuche) y en Keppennau, un selk’nam de la Bahía Tetis. El dibujo de la tribu de Ñancuche en el mapa con el misionero en medio de tres hombres evangelizándolos, representa la misión que los salesianos consideraban hasta ese momento la más exitosa: la misión Chichinales a la tribu de Sayhueque y de Yancuche de 1887. Esta misión difundida a través del Boletín Salesiano, daba cuentas de una conversión masiva (1400 bautismos) y la solicitud de los caciques de educar a sus hijos en los colegios salesianos, tal como había pensado Don Bosco su proyecto misionero (Boletín salesiano, 1886:9,100). Los otros puntos que comenzaron a proyectarse en este período y se fortalecieron en el del sucesor de Don Bosco, Don Rua, fueron: Chubut donde se estaba construyendo la Iglesia para la atención de los católicos entre las colonias protestantes; en Santa Cruz fortaleciendo personal para una misión con “muchos Indios dispersos” y en la Tierra del Fuego donde Fagnano estaba buscando los medios para instalar una misión (APF, vol 15,74-79).

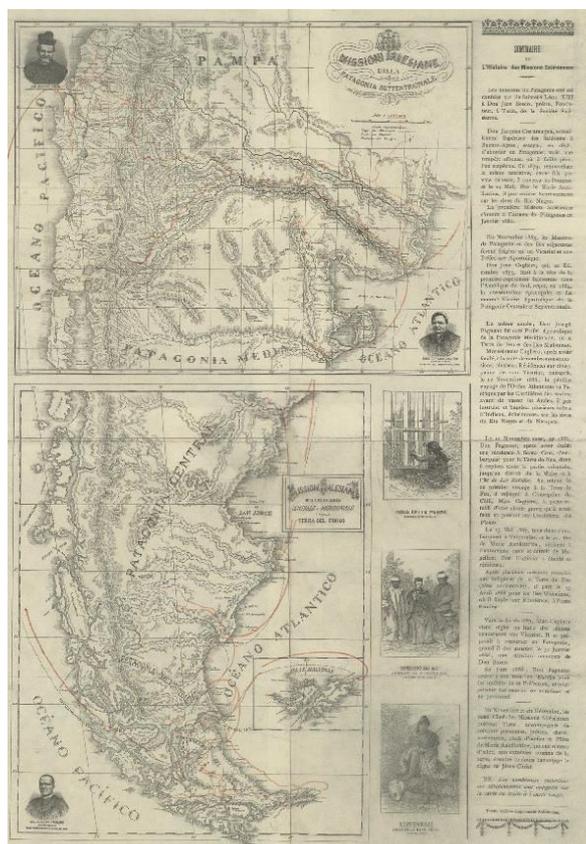


Figura 3: Mapa misiones salesianas 1888. Fuente: Archivo Salesiano Central, Roma A843¹⁸.

Este mapa propagandístico, cuyo objetivo era mostrar en Europa el éxito de las misiones y el aporte económico de los Cooperadores Salesianos, “habla de un tipo de uso que se le dio a la imagen cartográfica en ese contexto y que, en cierta medida, son síntomas de las necesidades que la figura cartográfica debía satisfacer: la exhibición, la propaganda, la instalación de una imagen cartográfica en cierta cultura visual; en otras palabras, la consolidación del mapa-logotipo en la imaginación colectiva” (Lois,2012:34).

El caso de Tierra del Fuego fue el más complejo, no sólo por su situación geográfica sino porque el proyecto reduccional de Fagnano demandaba una mayor infraestructura, el incremento de medios económicos y de personal mayor que el de las misiones volantes (APF, vol 15, 481).

¹⁸ “Las dos producciones cartográficas en escala 1:2.000.000 completan una página de 48,5 x 27 cm, acompañada por una columna descriptiva de la historia de la actividad de los misioneros de Don Bosco en lengua francesa, editado por la imprenta salesiana de Turín en 1888” (Omenetto,2018:153).

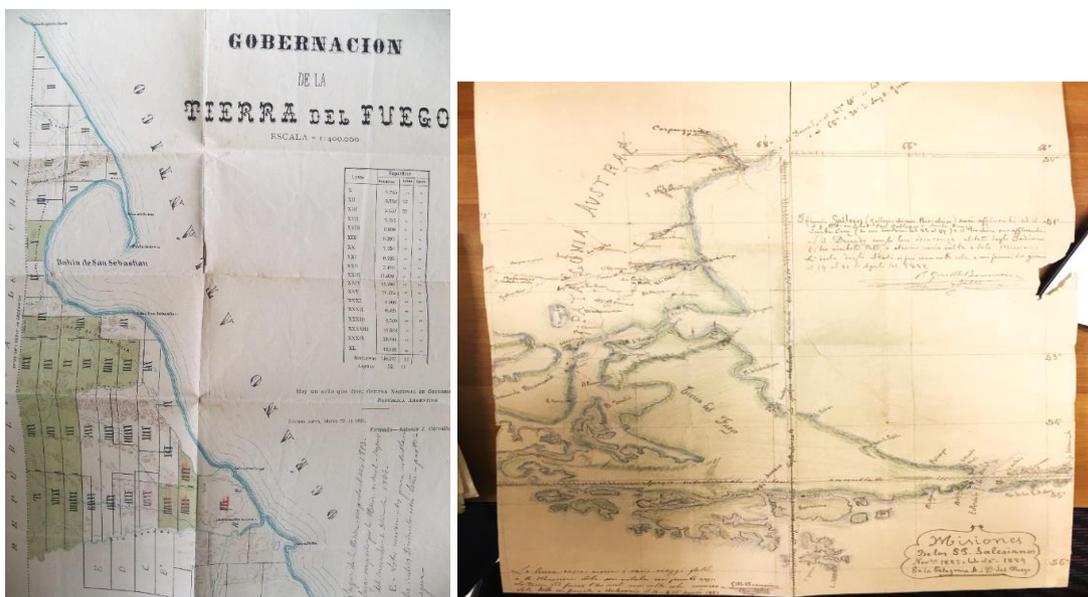


Figura 4: ASC, A842. Fas 02, N° 8. Gobernación de la Tierra del Fuego, 1897.
 Figura 5: Cartina Geografica. ASC, A84208 n. 1: Misiones Argentina Patagonia meridionale cit. Omenetto, 2018 fig 5.9. Misiones de los PP. Salesianos nov. bre 1885 a todo el año 1899.

Ambos mapas de la isla son del período fundacional de las misiones fueguinas. El primero es un mapa oficial intervenido por los salesianos con la ubicación de la misión de la Candelaria en los lotes A y B. Es un mapa que muestra el reparto de la tierra con las misiones marcadas en los lotes que habían comprado los Salesianos en subasta y con la referencia de tres lotes más C, D, E que referencia como “lotes convenientes para establecer a los indios, teniendo estos leña-pastos”. En este mapa con el límite con Chile sólo se marca la misión de la Candelaria mientras que el esquemático mapa de Beauvoir reproduce la misma marca del mapa anterior con el título Misiones de los Salesianos en la Patagonia y en la Tierra del Fuego, en un ángulo. Hay dos referencias escritas por Beauvoir, una sobre las misiones en Santa Cruz y otra sobre las misiones fueguinas. Como en el mapa de 1888 el mapa sigue “vacío” con los ríos y los accidentes geográficos bien marcados. Las misiones aparecen con un pequeño punto rojo. No hay en este caso líneas o itinerarios pues en la isla las misiones son reducciones. Este mapa a diferencia del oficial marcado de 1897, sostiene la salesianidad del territorio.

El inicio de la etapa del segundo Rector Mayor salesiano, Don Rua comenzó con el proceso de afianzamiento y ampliación de las misiones fundadas. En Viedma la oferta educativa se diversificó con la fundación de una escuela de artes y oficios especializada en agricultura, mientras que en las misiones de los ríos Negro, Colorado y Chubut, se fortaleció el complejo misionero y educativo con la construcción de parroquias y

escuelas de primeros grados, lo mismo que en Chos Malal (Neuquén) para la atención de la numerosa población indígena y chilena.

La Prefectura apostólica fue la zona más desarrollada durante esta etapa: Río Gallegos y Puntarenas con capilla y escuela, destinando las misiones volantes a las tribus tehuelches. En Tierra del Fuego dos reducciones: la misión San Rafael en Dawson (Chile), con el proyecto de transformarla en colonia pastoril, la misión en Cabo Peña con escuela, y la misión de las islas Malvinas, destinada a la feligresía católica, con la presencia de las Hijas de María Auxiliadora (APF, Vol 16,709-712).

Promediando la etapa de gobierno de don Rua, hacia 1891, siguieron reforzándose las misiones de los ríos, mientras que Viedma y Patagones se convirtieron definitivamente en centros educativos, a los que se sumaron la organización y construcción del Hospital. Hacia 1903, Cagliero contabilizaba quince centros misioneros en el Vicariato (APF, Vol 16, 1123) y Don Rua sintetizaba los logros de este período. Tras la única parroquia existente en Patagones, se abrieron cinco en localidades cercanas y treinta escuelas, un hospital y diez hospicios y sobre todo enfatizaba el Rector Mayor se habían sedentarizado y evangelizado a “varias tribus” (APF, Vol 16, 1123).

El problema era la desproporción del personal ante semejante crecimiento: 26 misioneros en 1886 (APF, vol 15,74-79). En el año de la muerte de don Bosco, Cagliero informaba que trabajaban en Patagonia 60 religiosos de la Congregación (APF, vol 15 577-78), que aumentaron a 70 en 1891 (APF, vol 16, 1020-23) y 77 en 1892 (APF, vol 16, 1127-1131). Pero, a pesar del incremento de personal, el problema seguía siendo las grandes distancias entre los centros misioneros abiertos en un territorio inmenso. El promedio de salesianos por casas en el último quinquenio del período de don Rua era de “dos o tres religiosos” (...) “escasamente suficientes para las necesidades de una población católica de cerca de 160 000 dispersos sobre las orillas de los ríos entre la cordillera y en las inmensas llanuras del desierto” (APF, NS, vol 73).

El Vicario Cagliero hacia 1908, planteaba una idea de reforma interna de las misiones, para lograr misiones más estables: “non si è creduto necessario ne utile stabilire case per i catecumeni” (no se ha creído necesario ni útil establecer casas para los catecúmenos), ya que quienes tenían vocación se formaban en los seminarios y los niños eran educados en las escuelas de las misiones. Para los adultos, el misionero, quedándose con ellos el tiempo necesario puede instruirlos y administrarles los principales sacramentos” (APF, NS, vol 73, Vicariato apostolico della Patagonia Settentrionale e Centrale. Relazione per

quinquenio, 1903-1908). Esta estabilidad planteada por Cagliero muestra el cierre de una etapa exploratoria y fundacional, caracterizada por la vertiginosa tarea misionera. Por ello, hacia 1905, se publicó en el Bolletino Salesiano un mapa oficial de la Argentina, con los límites geográficos claramente marcados, en el que agregaban los salesianos las agrupaciones indígena anteriores a la conquista.



Figura 6: Mapa de la Patagonia. Fuente: Bolletino salesiano,1905,XXIX,10, p. 295

Este mapa acompaña un artículo de P. Lino del Valle Carbajal “La Patagonia después de la conquista. La obra de Monseñor Cagliero y de los Salesianos en la Patagonia Septentrional y Central”. En este artículo Carbajal relataba cómo se fueron conformando los circuitos misioneros desde 1879, las dificultades de misionar en la Patagonia, los primeros trabajos de misión, excursiones y viajes apostólicos y frutos de la misión, las instituciones educativas y una síntesis numérica de la obra salesiana en misiones urbanas y rurales por Territorio y localidad (Nicoletti,2006). Ninguno de estos datos aparecen en el mapa que, como el anterior, muestra ríos y accidentes geográficos pero concentrados en la Patagonia donde aparecen las divisiones administrativas de los Territorios Nacionales con la mención de agrupaciones indígenas anacrónicas con el período con las jurisdicciones e incluso erróneamente ubicadas (los manzaneros en la Gobernación de la Pampa y los Pampa en el Territorio de Chubut). El centro de este artículo no es el mapa sino el relato, cuyo detalle y contenido contrasta con un mapa

“vacío” de misiones, escuelas y circuitos misioneros. El mapa remite al espacio previo post conquista mientras el texto relata la política territorial salesiana en ese espacio “ad gentes”.

LA EVALUACIÓN DE LAS VISITAS EXTRAORDINARIAS PARA REORGANIZAR EL TERRITORIO MISIONERO (1908-1924)

Como balance del período fundacional, en el aniversario de los veinticinco años de las misiones salesianas en América, el Rector Mayor enviaba a dos Visitadores extraordinarios a las misiones americanas: Don Paolo Albera (1900) y Don Pietro Ricaldone (1908). La organización interna y externa de las misiones fue el punto central de la evaluación de estas visitas. La observación recurrente fue la desorganización, las irregularidades administrativas, la personalización de las misiones y la escasa formación del personal. Era pues fundamental para los visitadores: formar un buen personal misionero y escolar en función de la reorganización de los centros; preparar vocaciones locales y maestros bien formados intelectual y espiritualmente, para la tarea misionera y para enfrentar la oposición local de las escuelas del Estado. Especialmente los visitadores aconsejaron centralizarse en las escuelas de artes y oficios y agricultura, porque el Estado no lo hacía y porque aseguraba que los jóvenes patagónicos se formarían en sus lugares de origen y en tareas que redundarían en un beneficio social inmediato. Por ello Don Ricaldone señalaba a Viedma y General Roca como lugares clave para el desarrollo de estas escuelas de agricultura (Nicoletti,2011:325).

La reformulación propuesta por los visitadores extraordinarios sobre los centros misioneros fue redefinir las circunscripciones y circuitos “con debida demarcación” (ASC F 066:37), precisar las normas y las pautas para misionar. El visitador Ricaldone focalizó su propuesta en Junín de los Andes y Chubut, como puntos estratégicos y convergentes para una importante población aborigen. Junín, como centro para las misiones cordilleranas, funcionaría como nodo desde donde se podían proyectar enclaves que se intercomunicaran y cubrieran el extenso espacio cordillerano. Su propuesta fue el modelo de misiones bilingües de los capuchinos en la Araucanía chilena para educar y cristianizar a la población originaria. Junín contaba, según su cálculo, con treinta mil habitantes, “indios en su mayoría” (ASC, E 183, 62-63).



Figura 7: Mapa misiones cordillera a caballo 1921. Fuente: AS/BB, CAS 29 F23.

El esquema territorial de 1921 parece haber tomado en cuenta los consejos del visitador pues señala una misión a caballo en el transcurso de dos meses con un recorrido de 500km mencionando cada paraje a lo largo del Río Limay hasta el Lago Nahuel Huapi y la ciudad de Bariloche.

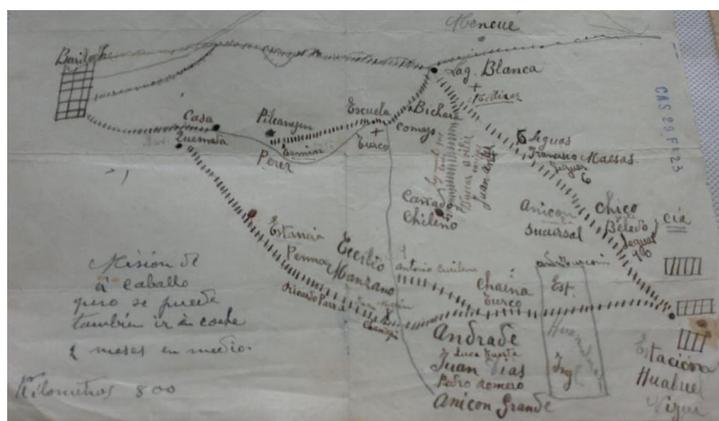


Figura 8: Mapa misionero o de recorridos Padre Diego Grammatica. Salida el 2 de Enero de 1921- Fuente: AS/BB Sur/Mapoteca/Número de Registro: ARS-4-132

En Chubut, funcionaban las casas de Rawson y Trelew y el propósito de la misión eran los colegios para educar a una población inmigrante y mayoritariamente protestante. En este territorio el visitador observó que había pocos indígenas que vivían en el campo: “los cuales, aunque conservan entre ellos su lengua primitiva en general viven casi todos como los civilizados de quienes aprenden nuevos vicios y se dedican al pastoreo y al comercio” (ASC, E 183:54). Su preocupación eran los centros poblados por

protestantes de inmigrantes ingleses y alemanes, a los que recientemente se habían sumado italianos y españoles, que vivían mayormente en el campo y en algunas pequeñas ciudades: Rawson, Trelew, Gaiman, Comodoro Rivadavia, Camarones, Sarmiento y Puerto Madryn; dedicados en general a la actividad comercial. Esta población europea, señalaba Don Ricaldone, era exigente con la instrucción y educación de sus hijos. En esta jurisdicción que contaba con dos casas, gobernaba el pro vicario don Bernardo Vacchina, con escaso personal y recursos (ASC, E 183:54).

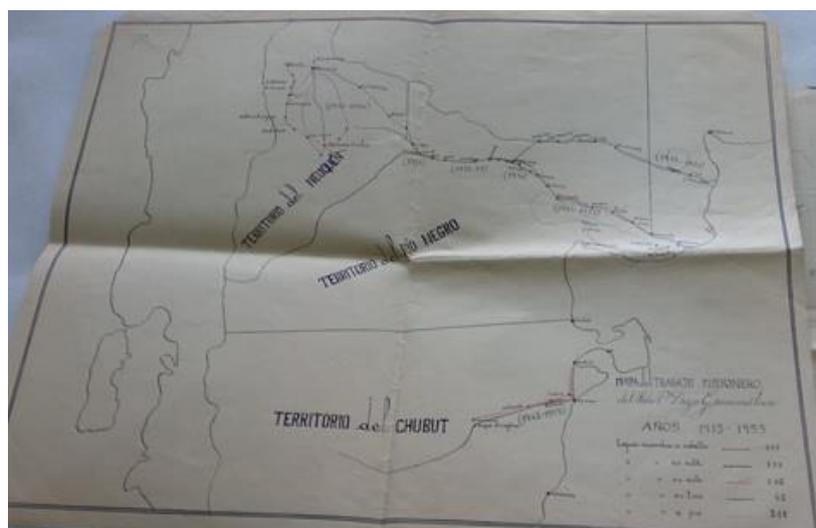


Figura 9: Mapa del trabajo misionero del Padre Diego Grammatica. Años 1915-1953”. Fuente: AS/BB/Mapoteca/Número de Registro: ARS-4-134

Como observamos en este esquema realizado por el P. Diego Grammatica, las misiones en el Territorio del Chubut se limitaron a la costa, unieron las ciudades más importantes y apenas se adentraron por el Río Chubut hasta la localidad de Las Chapas. Lo interesante de este mapa son las referencias en las que el misionero marca la cantidad de leguas recorridas a caballo, en sulky, en auto, en tren y a pie.

Para esta etapa los mapas y esquemas territoriales de las misiones salesianas nos presentan el desplazamiento del misionero reconfigurando el lugar de misión, lo que nos permite observar la forma des desplazamiento y los lugares (Zusman,Lois y Castro,2007:12).

Sobre las reducciones fueguinas¹⁹, los visitantes advirtieron que el proyecto del

¹⁹ El acuerdo con el gobierno argentino, según consta en la visita de Don Albera, era la ocupación del terreno fiscal que tras un sexenio pasaría a ser propiedad definitiva si se cumplía con los requisitos establecidos entre las partes. ASC, E 183, p.2. Con el gobierno chileno se había pactado la cesión por veinte años de la isla Dawson a cambio de la construcción de una reducción, pero como el gobierno también había cedido tierras en Dawson aun particular, tuvieron que hacer un acuerdo con monseñor Fagnano que tenía derecho como primer ocupante. ASC F 219, p.13; 846, p.1

Prefecto apostólico, Don Fagnano, había comenzado a ser insostenible e inviable y debían cerrarse debido a la drástica disminución de los aborígenes fueguinos (ASC F 219:11). La realidad confirmaba que, “era imposible esperar de Europa los medios para mantener a todos los indios reunidos en la misión” (ASC, E 183, 2). Además de ajustar las jurisdicciones de cada centro (ASC F066 Argentina Buenos Aires-Visite Straordinarie:37), Don Ricaldone, puso el acento en la organización interna de las misiones, insistiendo en aquellas debilidades que había identificado: observancia de la regla, de los ejercicios espirituales y de piedad y falta de uniformidad en las prácticas misioneras que requerían una sistematización urgente (ASC F066 Argentina Buenos Aires-Visite Straordinarie:4 y 19).

Las observaciones, consejos y recomendaciones de los Visitadores del Rector Mayor de los Salesianos, fueron reconocidas y corroboradas por el inspector Vespignani y se transformaron en directivas concretas: cambios de personal, de directores, cierre y reorganización de misiones, separación de las casas entre salesianos e Hijas de María Auxiliadora, formación del personal, de las normas y las metodologías misioneras.

Para la reorganización de los centros de misión señalaba Don Vespignani que en la Patagonia había que estar atentos a las localidades por donde pasaba el Ferrocarril, para no hacer casas que dejaron después de ser capital y quedaron con poblaciones ínfimas como el caso de Chos Malal, Gral Acha, etc. (ASC E183 Risposta alla Lettera..,18). A Junín de los Andes envió a Don Genghini, (ASC E183 Risposta alla Lettera..25), que amplió el radio misionero hasta Bariloche. Mantuvo a Viedma, como casa principal para sostener el Hospital y separar los talleres de artes y oficios de la sección de agricultura, (ASC, Risposta alla Lettera...46y 47). Aquella sistematización urgente solicitada por el Visitador, fue la que finalmente llevó a cabo el inspector Vespignani, con el manual del misionero escrito por Don Milanese en 1912 (AS/BB, Reglamento Misionero,1912) y sus instrucciones en 1914 (Nicoletti,2002).

El P. Inspector Pedemonte, sucesor de Vespignani, continuó y profundizó la política territorial misionera de su antecesor (1911-1924), acompañado por la decisión del Capítulo General en 1910 de prohibir la apertura de nuevas casas por un período razonable de tiempo. Hacia 1922, incluso, la propuesta del padre Pedemonte al Capítulo Superior era la de renunciar a favor de los diocesanos las jurisdicciones misioneras de la Patagonia, “después de mencionar las poblaciones de más de mil almas en los territorios de Río Negro, el Neuquén, el Chubut y Santa Cruz, ven al misionero lo más de una vez

al año y de considerar a los padres Beauvoir, Martinengo, Frigerio y Marelli ya fuera de combate por la edad propecta” (ASC, Roma, Verbali delle reunión capitolari, vol.IV (1919-1926): 108). Pero el Capítulo General no creyó conveniente esta propuesta porque temía el abandono de lo que tanto esfuerzo había costado a la Congregación, ante la ausencia de clero secular (ACS, Caja 152, Carta del Padre Vespignani al Internuncio M. Locatelli, 7/8/1909). Sin embargo, la visión del padre Pedemonte sobre las misiones patagónicas era realmente crítica (APS, Correspondencia del P. Pedemonte al Padre Beraldi, Bahía Blanca 23/10/1913).

El historiador salesiano Cayetano Bruno interpreta que el intento de organización del padre Pedemonte “tropezó con inveteradas y abusivas costumbres, y la mentalidad creada por los viejos misioneros que, juzgándose incomprendidos por el joven inspector, venido de la grande urbe, prefirieron en parte abandonar el campo, sembrando de amargas quejas la retirada” (Bruno,1984:284-285). El análisis documental de la correspondencia entre los inspectores salesianos Vespignani y Pedemonte entre sí y con el padre Milanesio y otros misioneros, nos permiten ampliar esta hipótesis. El Inspector Pedemonte tenía la perspectiva de la visión general de la Inspectoría, de quien gobierna un territorio, preocupado por la escasez de personal y en consecuencia por la desatención de las estaciones misioneras. El inspector buscaba concentrar el personal y dar a los centros una organización más articulada entre sí. Los viejos misioneros interpretaban que Pedemonte quería cerrar casas y dejar de trabajar “en favor de los Indios” (AS/BB, Correspondencia de Milanesio, Carta a Don Albera, Buenos Aires, junio 2 de 1915 y Correspondencia de Milanesio, Carta al P. Bonacina, Buenos Aires,29 de julio de 1915), pero el Inspector buscaba reorganizar el territorio misionero ante una grave crisis de personal y el dificultoso sostenimiento de una Obra que había crecido sin planificación a demanda de las necesidades de una población en desarrollo (AS/BB), Correspondencia del P. Pedemonte al P. Milanesio, Viedma 4 de marzo de 1915).

A pesar del posible enfrentamiento hubo, sin embargo, una fórmula de conciliación en la reunión organizada por el padre Pedemonte en 1914, en la que los salesianos Milanesio, Pestarino, Marchiori, Martinengo, Frigerio, Marelli y Genghini se reunieron para “tomar ideas y cambiar resoluciones de provecho general y particular de la Misión” (AS/BB, Reunión de los RRPP Misioneros,19 de agosto de 1914). En esta reunión no se tomaron decisiones de fondo, los temas versaron más bien acerca de la administración

sacramental del bautismo y el matrimonio, realizar un ordenamiento administrativo, organizar las misiones y delimitar su circunscripción espacial.

Es evidente que el primer período misionero, en el que participó el padre Milanesio, estaba haciendo crisis y el recambio generacional sumado al aumento de la demanda poblacional en las ciudades patagónicas, fueron algunas de las causales respecto del posible enfrentamiento entre el padre Pedemonte y los misioneros. Esta crisis que comenzó aproximadamente en 1914 tuvo como epicentro la escasez de personal y los criterios de organización de las misiones en los que muchas veces se manifestaron disensos entre los misioneros y los inspectores. En este período crítico de falta de personal en la Patagonia, las autoridades de la Congregación formularon un proyecto vocacional para captar salesianos especialmente para las misiones (ACS, Buenos Aires, Caja 101.11, Pedemonte, Bahía Blanca 9/1/1913). Por otro lado, la dificultad en cubrir de personal los centros de misión supuso su reorganización (AHSAS, Bahía Blanca, Carta del P. Pedemonte al P. Vespignani, Fortín Mercedes, 3 de febrero de 1918).

La política territorial de la segunda etapa fue de explosión de centros misioneros, escuelas y parroquias, que provocó una reterritorialización en el período subsiguiente para cubrir con personal aquellos lugares que por otro lado surgían ante la necesidad y demanda poblacional.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Las Congregaciones Salesianas (Salesianos e Hijas de María Auxiliadora) desde fines del siglo XIX, trazaron a través de su propia política territorial un espacio misionero construyendo una “Patagonia Salesiana”.

Hemos realizado una selección de la particular “cartografía salesiana”, que da cuenta de esta política territorial diseñada en el espacio patagónico a la que periodizamos a través de la acción misionera en sus actos concretos de territorialización, tanto simbólicos como materiales, durante el período fundacional y de organización de las misiones (1876-1924). Esta periodización contiene elementos hegemónicos que le otorgan identidad pero que no siguen necesariamente el orden de denominación, reificación y estructuración del espacio. Advertimos entonces una primera etapa a la que denominamos “La Patagonia imaginada de Don Bosco, un “territorio ad gentes” y que se corresponde con el conocimiento académico del espacio por parte de su fundador. En este período se originan los primeros proyectos misioneros y jurisdiccionales (1876-

1879). Su inicio es el texto de Don Bosco “La Patagonia e le Terre Australi del Continente Americano”, que contiene según sus propias palabras una “recopilación, rica ciertamente en observaciones geográficas, históricas, socio-culturales y religiosas”, que efectivamente toma a Alcide d’Orbigny como autor principal. Aunque ninguno de los textos contiene un mapa, hipotizamos que probablemente Don Bosco haya conocido el mapa de mayor circulación en Europa en esta época: la Carte de la Confederation Argentine de Víctor De Moussy (1869) y sobre este mapa proyectamos la política territorial que Don Bosco vertió en su informe y otros documentos. El segundo período titulado con los pies en la tierra y montados a caballo para configurar el espacio misionero (1880-1908), se inició tras la devastación de las conquistas militares (1879-1884) y se caracterizó por las exploraciones y armado de las misiones rurales y urbanas de los misioneros y misioneras salesianos/as hasta la llegada de los Visitadores extraordinarios de la Congregación que evaluaron la acción evangelizadora. En esta etapa dos mapas nos muestran distintas evaluaciones de la política territorial salesiana: el mapa propagandístico de 1888 y el mapa que acompaña el texto de la Patagonia tras la conquista de Lino del Valle Carbajal de 1905. Finalmente, el apartado la evaluación de las visitas extraordinarias para reorganizar el territorio misionero (1908-1924), se inició con la llegada de Paolo Albera y Pietro Ricaldone, los visitadores extraordinarios y culmina con la puesta en marcha de esta política territorial con a través de los Inspectores Salesianos Giuseppe Vespignani y Luigi Pedemonte. Los mapas de este período son los esquemas territoriales de los propios misioneros que ajustan la acción evangelizadora a través de los Manuales de Misión y el espacio de acuerdo a la reorganización de los visitadores e inspectores.

Bibliografía citada

- Bailly, A, Salazar, A y Núñez, A (2018). *Viaje por la geografía*. Santiago: RIL.
- Benedetti, A. (2011). Territorio: Concepto integrador de la geografía contemporánea". En Souto, P (coord). *Territorio, lugar, paisaje: prácticas y conceptos básicos en Geografía* (pp.8-82). Buenos Aires: Filosofía y Letras/UBA.
- Bruno, C (1983). *Los salesianos y las hijas de María Auxiliadora en Argentina*. T.III. Buenos Aires: ISAG.
- Carballo, C. (2009). Repensar el territorio de la expresión religiosa. En: Carballo, C. *Cultura, territorios y prácticas religiosas*. Prometeo: Buenos Aires.
- Harley, J. (2001). *La nueva naturaleza de los mapas: ensayos sobre la historia de la cartografía*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Kong, L. (2001). Mapping ‘new’ geographies of religion: politics and poetics in modernity. *Progress in Human Geography*, 25, 2. 211–233.

- Lois, C (1999). La invención del desierto chaqueño. Una aproximación a las formas de apropiación simbólica de los Territorios del Chaco en los tiempos de formación y consolidación del Estado Nación argentino. *Scripta Nova*, 38 <http://www.ub.edu/geocrit/sn-38/htm>.
- Lois, C (2006). Técnica, política y “deseo territorial” en la cartografía oficial de la Argentina (1852-1941). *Scripta Nova X* (218).
- Lois, C (2012) “La patria es una e indivisible”. Los modos de narrar la historia territorial de la Argentina”. *Terra Brasilis* (Nova Série) [Online], 1 | 2012, posto online no dia 05 Novembro 2012, consultado o 16 Dezembro 2014. URL : <http://terrabrasilis.revues.org/138> ; DOI : 10.4000/terrabrasilis.138.
- Lois, C. (2015). El mapa, los mapas: Propuestas metodológicas para abordar la pluralidad y la inestabilidad de la imagen cartográfica”. *Geograficando*, 11(1).
- Magnaghi, A (2001). Una metodología analítica per la progettazione identitaria del territorio. In Magnaghi, A (a cura di). *Rappresentare i luoghi, metodi e tecniche* (7-52). Firenze:Alinea..
- Navarro Floria,, P. (2005). La Patagonia en la clasificación del hombre: el desencantamiento de los “patagones” y su aporte a la historia de la Antropología. *Revista Española de Antropología Americana*, 35, 169-189.
- Navarro Floria, P (1999). Un país sin indios. La imagen de la Pampa y la Patagonia en la geografía del naciente Estado argentino. *Scripta Nova*, 51. <http://www.ub.es/geocrit/sn-51.htm>.
- Navarro Floria, P (2007) (ed). *Paisajes del Progreso. La resignificación de la Patagonia Norte,1880-1916*. Neuquén: EDUCO.
- Nicoletti, M.A (2011). Le complicate missioni della Patagonia da Don Bosco a Don Rua: situazione iniziale, sviluppi, bilancio. In: Motto, F (a cura di). *Don Michele Rua nella Storia*. Roma:ISSS/LAS.
- Nicoletti, M.A. (2006). *Los misioneros salesianos y la polémica sobre la extinción de los selk' nam de Tierra del Fuego*, en *Anthropologica*, 24,153-177.
- Nicoletti,M.A (2006). “La transformación del “desierto” en un “paraíso”: la Patagonia como espacio misionero salesiano”, *Revista de Estudios Trasandinos, Revista de Estudios Trasandinos*, San Juan-Santiago de Chile, 13, 2006, 181-194, 228.
- Núñez,A Baeza,B y Benwell,M (2017). Cuando la Nación queda lejos, fronteras cotidianas en el paso Lago Verde (Aysén/Chile) y Aldea Las Pampas (Chubut/Argentina). *Revista de Geografía Norte Grande*, 66, 97-116.
- Paccione, M (2001). Religion and Relevance in Human Geography. Some Further Issues. *Scot. Geog.J.* 116 (1). 67-70.
- Raffestin, C (2001). *Por una geografía del poder*. México: Colegio de Michoacán.
- Rosendahl, Z. (2009) Zeny, Hierópolis y procesiones: lo sagrado y el espacio. En: Carballo, C (coord.) *Cultura, territorios y prácticas religiosas*. Buenos Aires: Prometeo.
- Rosso G (1950). La geografía delle missioni. *Atti XV Congresso Geografico italiano*. vol. II, (pp. 724-725)Torino,.
- Scotti, P (1997). Missioni salesiane: contributi geografici. In Scotti, P. *Missioni Salesiane 1875-1975*. Studi in occasione del centenario. Roma..
- Silva Ferreira, A (1995). *Patagonia.Realtà e mito nell'azione missionaria salesiana*. Roma: LAS.
- Omenetto, S (2018). *Le prime “escuelas agrícolas” salesiane in Argentina (1875-1910) come sedimenti materiali del processo di territorializzazione*. Roma: Università Roma III. Tesi di Dottorato.
- Zusman, P (2000). Desierto, Civilización, Progreso: La Geografía del Gran Chaco y el proyecto político **territorial** de la formación del Estado Argentino. Ería. *Revista cuatrimestral de geografía*, 51 (200) 60-67.

Zusman,,P (2013). “La geografía histórica, la imaginación y los imaginarios geográficos”. *Revista de Geografía- Norte Grande*,54 (mayo 2013). 51-66.

Fuentes editas

Boletín salesiano, 1886.9.

Bolletino salesiano,1905, 10.

Bosco, G y Barberis, G (1988) (1886). *La Patagonia e le Terre australi del Continente americano*, in RSS 13 (1988) 255-442.

Carbajal, L. (1900). *Le missioni Salesiane nella Patagonia e regioni magallaniche. Studio storico statistico*, Torino, Cavanese 1900.

De Moussy, V. (1869-1873). *Atlas de la Confederation Argentine*. Paris. Didot.

Fuentes inéditas

Archivo Propaganda Fide (APF) 13,14, 15,19.

NS, 73, 659, Ponzona per la erezione del vicariato apostolico della Patagonia sttentrionale e di una prefettura apostolica, 1892.

Archivo Central Salesiano (ACS) Caja 101.11; Caja 152, Caja 101.11.

Archivo Salesiano Centrale (ASC) A842. Fas 02, N° 8. Gobernación de la Tierra del Fuego,1897. Cartina Geografica. A843 Mapa misiones salesianas 1888. E 183, Relazione visite straordinarie- 1908-1909, Risposta alla Lettera del Rev.mo Segretario, che comunicava le osservazioni relative all’Ispettorìa Argentina di S. Francesco di Sales, risultato della Visita Straordinaria. F 066. Argentina Buenos Aires-Visite Straordinarie, Argentina-Buenos Aires- Visita Straordinaria D. Ricaldone - Ottobre 1908-Febbraio 1909. Verbali delle reunión capitolari, vol.IV (1919-1926).

Archivo Salesiano (Bahía Blanca) (AS/BB).

Mapoteca/Número de Registro: ARS-4-134

Mapoteca/Número de Registro: ARS-4-132

Correspondencia: Pedemonte a Vespignani, Fortín Mercedes, 3/2/1918. Pedemonte a Beraldi, Bahía Blanca 23/10/1913; Pedemonte a Milanesio, Viedma 4/3/1915; Pedemonte a Vespignani, Fortín Mercedes, 3 de febrero de 1918. Milanesio a Don Albera, Buenos Aires, junio 2 de 1915 y a Bonacina, Buenos Aires,29 de julio de 1915.